

Por J. Mariano SERAL

Después de varias excursiones por el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara, no deja de sorprendernos la belleza del paisaje, (sus tonos grisáceos azulados de las calizas en las crestas de las sierras, intercalándose alguna pincelada de tintes rojizos, en las faldas las diferentes tonalidades del verde de las carrascas, pinos, erizón, boj.....) un paisaje en ocasiones humanizado con una gran cantidad de restos de construcciones de la mano del hombre, (parideras, esconjuraderos, pozos de nieve, mesones, ermitas, puentes, atalayas, castillos, dólmenes, etc) alguna de dichas construcciones ha sido restaurada. Del mismo modo también nos causa admiración el gran aprovechamiento que el hombre ejercía de todos los recursos que la naturaleza le ofrecía, sin lugar a duda cada una de estas excursiones se convierte en una incursión en la historia del hombre.

Con el objeto de visitar el entorno del Castillo de los Santos y los pozos de Nieve de Campolungo en la Sierra de Sevil, establecemos como punto de partida Radiquero, (en la nacional 240 una vez rebasada la localidad de Angües tomamos el desvío dirección Abiego, Adahuesca, hasta llegar a Radiquero), transitamos por dicha población, reparamos en uno de los muros de mampostería de un pequeño huerto anexo a una vivienda, siendo el anticipo en cuanto al elemento básico utilizado en las diferentes construcciones que encontraremos a lo largo del trayecto de hoy. En una de sus calles atravesamos un paso cubierto, en pocos minutos llegamos a la Iglesia dedicada a la Virgen de la Asunción, de estilo gótico aragonés. En la parte norte del pueblo tiene el origen de la pista que se dirige a San Pelegrín, en los primeros tramos nos viene a la memoria la cultura de la piedra, en las laderas de las faldas de la Sierra de Servil podemos ver un gran número de muros de piedra seca que se utilizaban para hacer pequeñas terrazas y poder cultivar el terreno. En la construcción de dichos muros utilizaron mampuestos de caliza de tamaño irregular así como su disposición, en alguna de estas rocas son bien visibles fósiles incrustados. En estas pequeñas parcelas hoy yermas, persisten al paso del tiempo algunos almendros y olivos entre la maleza, la cual intenta borrar las acciones de la mano del hombre, recuperando el terreno que le pertenece. Conforme nos alejamos del pueblo vamos ganando en altura y aumentando nuestro campo visual, nos detenemos durante unos minutos para contemplar la nueva panorámica, un mosaico multicolor compuesto por teselas de verde oscuro de los olivos, verde más claro de los almendros, intercalándose alguna pincelada rojiza de las huebras dedicadas al cereal (esta excursión la realizamos en otoño, como siempre la grandeza de la naturaleza combinada con la actividad agrícola de la mano del hombre, va cambiando el colorido del lienzo en función de la estación del año).



Iglesia Natividad de Nuestra Señora. San Pelegrín.

Por la Sierra de Sevil

En la lejanía se va perdiendo el sonido del renquear del motor de un tractor, dando paso al de las esquillas de un rebaño de ganado, recordándonos de nuevo la actividad agropecuaria de esta zona.

Atravesamos el pueblo de San Pelegrín, en la construcción de sus casas utilizaron básicamente la piedra, materia prima abundante en esta zona. Destaca la Iglesia dedicada a la Natividad de Nuestra Señora, de mampuestos bien trabajados dispuestos en hileras regulares. En la salida del pueblo fijamos nuestra atención en la puerta de acceso a una de las viviendas, la cual se compone de un arco de medio punto de 13 dovelas, en la central podemos leer año 1112, las jambas de sillería, y en la parte inferior el branquil (mampuesto que tenía como finalidad evitar que entrase el agua de la lluvia y la tierra de la calle a la vivienda).

La gran abundancia de piedra hace que algunos tramos de las calles presenten un aspecto de adoquinado natural, a mano derecha a escasos kilómetros observamos un pequeño tozal donde se sitúan los Abrigos de Quizans, alguno de los covachos protegidos por una verja metálica para preservar las pinturas rupestres que albergan.

Siguiendo en nuestro caminar, nos encontramos con un rebaño de ovejas, como si a una férrea disciplina militar estuviesen sometidas, desfilan en fila de a uno por las parcelas yermas, para nuestra sorpresa al final de dicho rebaño se han unido varios cerdos.

Pasamos por delante de dos parideras, de planta rectangular con una ligera inclinación hacia el este con el objeto de facilitar la evacuación de las aguas de lluvia, en la construcción de sus muros se utilizó mampuestos de tamaño irregular así como su dispo-

sición, los cubiertos orientados hacia el este con la finalidad de aprovechar la calidez de los oblicuos rayos de sol del invierno. Nos sorprende las reducidas dimensiones de alguno de dichos mampuestos.

Seguimos por la pista, a escasos metros entre un cúmulo de piedras, se aprecia una pequeña construcción de mampostería de base circular, utilizada para refugiarse de las inclemencias del tiempo y guardar los aperos de labranza.

Dejamos a mano izquierda el desvío que nos llevaría a la ermita de la Virgen de la Viña (hay cadena). El pinar da paso a la carrasca y el bucho, a mano izquierda apreciamos los restos de una construcción, destaca un gran arco en ojiva, conforme nos aproximamos al Mesón aumenta la presencia de erizón. En la vertiente este en la roca caliza es visible alguna que otra oquedad, así como algún gran bloque que se ha desprendido por la acción de la pertinaz erosión, quedando al mismo pie de la pista.

Llegamos al Mesón de Sevil, situado en una falsa semillanura, dirección norte el terreno se empina, en la convexidad de una loma los pinos forman una fila dejando pasar al claro azul del cielo, dándole entidad propia a este paraje. En la vertiente este del Mesón se aprecia un muro de mampostería, su entorno próximo esta abancalado para poder ser cultivado (hoy estas parcelas están yermas). También persisten los restos de una pequeña construcción en la cual se utilizó mampuestos de tamaño irregular.

Desde el aparcamiento del Mesón, un hito marca el inicio de la senda que nos llevará al Castillo de los Santos (dirección noroeste). En los primeros metros abunda el eri-

zón, atravesamos un pinar, en alguno de los tramos los jabalíes han removido el terreno en busca de raíces, el pinar de nuevo da paso a la carrasca, desde alguno de los intervalos de la senda ya podemos divisar los restos del Castillo, en la base del macizo se aprecian numerosas oquedades y covachos. Cruzamos el barranco de los Santos, destaca una pequeña poza de planta circular. También divisamos el huevo de Murrano, el Castillo de Naya. Desde este punto observamos una nueva perspectiva de la Sierra; el Tozal de Guara, Cubilars, Cabezo, un gran lienzo compuesto por tonalidades azuladas grisáceas en los picos con alguna pincelada verde claro del erizón, formando pequeños degradados variando la intensidad del colorido, conforme descendemos visualmente en altitud aumenta el verde oscuro de las carrascas y pinos.

En las proximidades del Castillo se encuentran los restos de la Ermita del Cementerio (estilo románico, se puede fechar entorno al siglo XII), rodeados de carrascas. Nave rectangular y ábside semicircular. De mampuestos trabajados dispuestos en hileras regulares, unidos con argamasa.

Situado en un espolón de roca caliza, de difícil acceso es bien visibles una torre campanario de planta cuadrada, en los primeros metros se utilizó en su construcción sillería, conforme gana en altura se paso a sillarejo (data del S XI). Posteriormente se añadió a esta torre en la vertiente sur una iglesia de nave rectangular, y ábside semicircular. Adolfo Castán realiza una detallada descripción de esta construcción en su libro Torres y Castillos del Alto Aragón.

Regresamos al Mesón después de echar un último vistazo al perfil pétreo del curso del Río Isuala, fruto de la acción erosiva del agua que

arrastra cantos de diferentes tamaños en función de su caudal, ejerciendo una acción escultórica del paisaje.

El día aunque ha amanecido despejado poco a poco se ha ido cubriendo de nubes, viendo que todavía es pronto decidimos visitar los pozos de Nieve de Campolungo. Tomamos rumbo noreste, la pista (hay barrera) avanza por terreno pedregoso, el agua ha ido erosionando las rocas dándoles un aspecto típico de las zonas kárticas, algunas de ellas toman formas caprichosas, el agua ese agente escultor que modela todo aquello que aflora a la superficie, erosionando, transportando en disolución los carbonatos, para depositarlos posteriormente tierras abajo ejerciendo una función constructora, si esos depósitos se realizan sobre masas vegetales dará lugar a la piedra toba.

En esta zona abunda el erizón y los buchos, la pista cada vez más pedregosa, después de unos 40 minutos llegamos a un panel informativo que nos indica los Pozos de Nieve de Campolungo, nos adentramos en un pinar y en 5 minutos llegamos a dichos Pozos, el primero de ellos esta restaurado, excavado en roca caliza, su bóveda cuenta con dos trampillas trapezoidales. Se ha construido en el terreno circundante un pequeño túnel que da acceso a la parte interior, unos metros antes emitimos algún sonido para asegurarnos que no hay ningún animal dentro, tiene un diámetro de 7 metros por otros tantos de profundidad.

Posteriormente nos acercamos al segundo pozo, de mampostería sin trabajar, de tamaño irregular al igual que su distribución, de base circular ligeramente deformada, la bóveda no se conserva, tiene un diámetro de unos 5 metros. Este pozo esta resguardado por un bloque de roca caliza que le proporciona sombra.

Cuando nevaba se recogía la nieve y se introducía en estos pozos compactándola en capas de unos 40 a 50 cm separadas por paja o buchos, en las estaciones de primavera y verano servía para suministrar hielo a las poblaciones circundantes, el transporte se realizaba por la noche a lomos de las caballerías, con la aparición de las máquinas que fabrican hielo fue desapareciendo gradualmente esta actividad.

Permanecemos durante unos minutos observando dicho pozo, empieza a caer una fina lluvia, nos ponemos el chubasquero e iniciamos el camino de regreso, aligerando el paso.

Por la pista nos encontramos de nuevo con un rebaño de ovejas, que va avanzando mientras el pastor las dirige desde un todo terreno, sorprendiéndonos este hecho en cuanto a como han cambiado las técnicas del pastoreo.

Cada generación va construyendo el edificio de la historia del hombre, los sillares que coloca cada generación sirven de cimiento para la posterior, en ocasiones es necesario enderezar ese muro, la construcción avanza, se hace más sólida, se cuenta con más medios, es una construcción de gran envergadura, es necesario mirar el horizonte al cual se debe avanzar.